

## EL PERIPLO DEL MAR ERITREO Y LA EVOLUCIÓN INTERNA DEL GÉNERO PERIPLOGRÁFICO. NUEVAS APORTACIONES AL PROBLEMA DE LA FECHA

*F. J. González Ponce*  
*Universidad de Extremadura*

Los resultados de un estudio comparativo del corpus periplográfico atendiendo las características originarias pueden ser interpretados como argumento para ratificar desde el plano filológico otras interpretaciones, como es el caso de la fecha de composición del *Periplo del Mar Eritreo*.

The results of a comparative study on the periplographic corpus attending to the primitive characteristics may be considered as an argument to prove from a philological point of view other interpretations such as the date of composition of the *Periplus of the Erythraean Sea*.

A pesar de que hoy en día contamos con numerosos estudios sobre esta obra<sup>1</sup>, se sigue manteniendo un debate abierto acerca de algunas cuestiones importantes, como por ejemplo las referidas al autor y a la fecha.

<sup>1</sup> La más citada edición del texto es la que presenta C. Müller, *Geographi Graeci minores* (París 1985) vol. I XCV-CXI y 257-305. Un estudio relativamente amplio se puede ver en E. H. Bunbury, *History of Ancient Geography* (Londres 1879) vol II 443-447. Una traducción al inglés es la de W. H. Shoff, *The Periplus of the Erythraean Sea* (Nueva York 1912). H. Frisk, *Le Périples de la Mer Érythrée, suivi d'une étude sur la tradition et la langue* (Goteborg 1927), presenta una nueva edición con algunas variantes de interés, acompañando al texto de un estudio centrado sobre todo en el estilo

Si en el problema de la autoría se observa un acuerdo más o menos unánime por parte de la crítica<sup>2</sup>, la datación de la obra ha oscilado dentro de un período de tiempo bastante amplio: según indica L. Casson<sup>3</sup>, se han defendido como fechas extremas los años 30 y 230. Sin embargo la mitad del siglo I parece ser la época más apoyada por los críticos: E. H. Bunbury la data diez años antes de la muerte de Plinio, W. H. Schoff alrededor del año 60, y por último Casson entre 40 y 70<sup>4</sup>.

No obstante, por muchas y muy variadas que hayan sido las propuestas de datación, todas ellas comparten como denominador común el que sus autores tengan en cuenta sólo factores internos. Aparte del estudio de la lengua, del que se ha ocupado brillantemente H. Frisk y recientemente Casson, por lo general se ha operado con criterios extraliterarios: se ha entendido la obra como un documento histórico, como un compendio de informaciones precisas y por tanto localizables en las coordenadas espacio-temporales. Nunca, por el contrario, se ha visto en ella un producto *literario*, una creación que, como tal, responde a una serie de características propias. De ahí que propongamos en el presente artículo un enfoque del problema desde este punto de vista.

Una de las aportaciones fundamentales de A. Peretti al estudio del *periplo* griego antiguo es la idea central de que estos testimonios geográficos se remontan en último extremo a una literatura náutica primitiva y con evidente carácter práctico, una «literatura» destinada por entero a las labores de los hombres de mar, interesada sólo por aquellos temas útiles para tales fines y que, por tanto, carecería de miras científicas. Con ello nos referimos a lo que se conoce con el nombre, entre otros, de *Manuales de Instrucción Náutica*<sup>5</sup>. En consonancia con lo dicho, el con-

no literario de la obra. Hay que añadir la Tesis de E. Velde, *Étude sur le Périples de la mer Érythrée* (Lovaina 1931-1932). Una panorámica completa de toda la bibliografía que total o parcialmente se ocupa de esta obra podemos verla en A. Diller, *The Tradition of the Minor Greek Geographers* (Indiana 1952) 188, índice 2. La aportación más reciente, que por tanto sirve de broche a la bibliografía que hemos citado, es la edición de L. Casson, *The Periplus Maris Erythraei* (Princeton 1989).

<sup>2</sup> Si bien el *Periplo* nos ha llegado como anónimo, su autor debió ser un mercader griego de Alejandría que mantuvo fuertes relaciones comerciales con la India, y además hubo de ser capitán de navío, a juzgar por la abundancia de información de orden náutico en una obra que en todo caso carece de pretensiones literarias. Sobre este punto cf. Bunbury, *op. cit.*, vol. II 444; D. Gernez, "Les «Périples» des anciens Grecs et leurs rapports avec les Livres d'Instructions Nautiques", *Académie de Marine Belge* 4 (1949) 15-33; y sobre todo Casson, *op. cit.*, 7-8.

<sup>3</sup> Cf. Casson, *op. cit.*, 6.

<sup>4</sup> Casson (*op. cit.*, 6-7, donde presenta una completa relación bibliográfica sobre la cuestión), considera que los defensores de una fecha tardía (siglo II) han interpretado mal los datos históricos, confundidos por dar crédito a correcciones innecesarias, fruto de un total desconocimiento del lenguaje en que la obra está escrita.

<sup>5</sup> Lo que acabamos de exponer supone la idea principal que vertebra toda su obra. Al respecto cf. sobre todo A. Peretti, *Il Periplo di Scilace. Studio sul primo portolano del Mediterraneo* (Pisa 1979) *passim* (resumido en *Geografía e geografi nel mondo antico*, a cura di F. Prontera [Roma-Bari 1983] 70-144); "Eforo e Ps.-Scilace", *SCO* 10 (1961) 1-43; y "Teopompo e Pseudo-Scilace", *SCO* 12 (1963) 16-80. Sobre toda la cuestión del origen del género periplográfico cf. F. J. González Ponce, *El Periplo griego antiguo. Sobre las posibles fuentes griegas de Ora Maritima de Avieno*, Tesis Doctoral (Sevilla 1991) 84-100.

tenido del *periplo* originario griego antiguo debería estar íntimamente ligado a la realidad concreta que propició su existencia. Como apunta Peretti, el tema geográfico y marítimo constante, la finalidad práctica, fundada sobre la base de un saber empírico, autóptico, y el interés exclusivo o, cuanto menos, preeminente por la morfología de la costa, junto a una técnica compositiva basada en el riguroso respeto del principio unidimensional y del cómputo de los *paraplos* recorridos, constituirían sus características más notables<sup>6</sup>.

Sin embargo, el esquema establecido por Peretti y que nosotros compartimos, aunque lógico, no pasa de ser una abstracción, una mera hipótesis fruto de un razonamiento deductivo.

Con la excepción de aquellas obras que se conservan sólo en estado fragmentario y de las que tenemos noticias por vía indirecta<sup>7</sup>, la tradición nos ha legado bajo la común denominación de *periplos* un corpus de manifestaciones literarias cuyos testimonios conservados se remontan lo más al siglo IV a.C. y perduran en el tiempo hasta los confines de la antigüedad. Como *periplos literarios*, son ellos los integrantes de un género que por sus orígenes, finalidad y características propias reclama una autonomía en el seno de la literatura griega: el *género periplográfico*<sup>8</sup>. Después de realizar una selección metodológica<sup>9</sup> y contando únicamente aquellas producciones que se han conservado con la suficiente amplitud como para poderlas considerar, sólo un reducido número de ellas podría formar parte de dicho género: además de la obra que nos ocupa, habría que incluir aquí el *Periplo* de Hanón (posiblemente del siglo IV a.C.), el *Periplo* del Ps.-Escflax (segunda mitad del mismo siglo), el *Periplo del Ponto Euxino* de Arriano de Nicomedia (130-131), el anónimo *Estadiasmo o Periplo del Mar Grande* (sobre 250-300), el *Periplo del Mar Exterior* de Marciano de Heraclea (sobre 400), el *Epítome del Periplo del Mar Interior* de Menipo de Pérgamo realizado por Marciano de Heraclea (sobre 400, pero, al parecer, basado en un original de la época de Augusto<sup>10</sup>) y el anónimo *Periplo del Ponto Euxino* (sobre el siglo VI)<sup>11</sup>.

Pero el mero hecho de que todos los componentes de dicho corpus nos hayan llegado bajo la común denominación de «periplo» no debe llevarnos al error de in-

<sup>6</sup> Cf. Peretti, *Il Periplo di Scilace...*, 11 y 18, y especialmente "Teopompo e Pseudo-Scilace" 80, donde ofrece un resumen condensado de su teoría. Ofrecemos un tratamiento completo del tema y amplia bibliografía al respecto en González Ponce, *op. cit.*, 119-140.

<sup>7</sup> Una lista más o menos completa de estos fragmentos, entre los que destacan por su antigüedad los atribuibles al verdadero Escflax de Carianda, a Eutímenes de Marsella y a Himilcón (a los que se refiere Peretti al hablar de *periplos preliterarios*, cf. González Ponce, *op. cit.*, 116, 144-147 y 226-227) se encuentra en F. Gisinger, "Periplus", *RE* XIX, 1 (1937) 848-850.

<sup>8</sup> Para todo lo referente a la delimitación del género cf. González Ponce, *op. cit.*, 101-118, donde exponemos detalladamente los argumentos esgrimidos para tal propósito y ofrecemos amplia bibliografía.

<sup>9</sup> Sobre los criterios adoptados para realizar tal selección cf. González Ponce, *op. cit.*, 142-147.

<sup>10</sup> Sobre el problema de la fecha del originario *Periplo* de Menipo de Pérgamo cf. González Ponce, *op. cit.*, 175-179, donde ofrecemos bibliografía al respecto.

<sup>11</sup> Sobre este punto cf. González Ponce, *op. cit.*, 147-148.

tentar ver en cada uno de ellos el fiel reflejo de las características originarias que en un momento dado les habrían servido de punto de partida. El periplográfico, como todo género literario, fue testigo de una profunda evolución desde sus orígenes hasta sus últimos testimonios: como apunta F. Gisinger<sup>12</sup>, la utilidad práctica y el contenido náutico, exclusivos en un principio, cedieron paso paulatinamente, de forma que el contenido del *periplo* se fue ampliando, mejorando y conformando mediante experiencias ajenas e influencias literarias. Esta es al menos la tendencia observable desde el panorama de las obras conservadas<sup>13</sup>. Y en este sentido, por tanto, haremos a continuación un resumido balance del contenido de la obra que nos ocupa<sup>14</sup>.

No hay duda de que esta pequeña obra de 66 párrafos evidencia un estrecho paralelismo con las características originarias a que en varias ocasiones nos hemos referido: se centra en la descripción de la costa y las islas, interesándose por todos los motivos de importancia de cara a la buena práctica de la navegación (descripción de puertos, alusión al anclaje y a la seguridad de los navíos, indicación de la mejor ruta a seguir y de la mejor estación para viajar, etc.); divide el total del viaje en una serie de *paraplos*, delimitados en este caso por los puertos más importantes; e indica las distancias, generalmente en estadios, aunque en ocasiones se hace en días de navegación, sin que podamos conocer su valor correspondiente en estadios. En base a todo ello afirma Bunbury que al menos en gran parte esta obra es el resultado de una experiencia y observación personal, siendo consecuencia de ello el que sus aportaciones de orden geográfico se encuentren entre las más satisfactorias y verídicas de las legadas por un autor antiguo<sup>15</sup>.

Pero, a su vez, comporta la obra ciertas peculiaridades que hablan en contra de los cánones propios de la literatura náutica: vemos cómo en ella no se respeta uno de los rasgos fundamentales de todo *periplo*: el principio unidireccional (alineación de los puntos descritos según el orden de visualización desde la nave, en una sola dirección a lo largo de la costa). En su lugar, el autor describe primero la costa africana para volver sobre sus pasos y hacer después lo propio con la asiática frontera a ella, como si se tratase de dos expediciones diferentes. Se deduce de aquí que, a pesar de ser el fruto de una experiencia autóptica, la obra no es el informe de un viaje concreto, de una expedición determinada llevada a cabo en un momento por parte de un navegante con un rumbo fijo, como por propia definición debe ser un *periplo*. Constituye más bien una serie de apreciaciones sobre los puntos de mercado con que podían contar los comerciantes del Mar Rojo, tanto en la ruta africana como en la asiática, facilitadas por el autor en recuerdo de una

<sup>12</sup> Cf. Gisinger, *art. cit.*, 841-842.

<sup>13</sup> El tema es tratado con amplitud en González Ponce, *op. cit.*, 141-188.

<sup>14</sup> Sobre este punto cf. González Ponce, *op. cit.*, 158-162.

<sup>15</sup> Cf. Bunbury, *op. cit.*, vol. II, 443-444. Con él coincide Casson, *op. cit.*, 7-8.

serie de sucesivos viajes a cada uno de estos lugares. A ello se añade el que, a pesar de describir la geografía costera con algunos puertos y las distintas características naturales de cada uno, incluye una completa lista de los artículos de importación y exportación, expuestos con minuciosidad de detalles. Dada esta peculiaridad, deduce A. Gernéz que las informaciones de orden náutico suponen 5/8 del total de la obra, mientras que los restantes 3/8 se refieren a informaciones de tipo comercial a las que acabamos de referirnos<sup>16</sup>.

La conclusión es, por tanto, que el *Periplo del Mar Eritreo* no equivale a una mera descripción geográfica de las costas, como el del Ps.-Escílax, ni al diario o resumen de un viaje individual, como el de Hanón, sino que, como apuntan Bunbury, Gernéz y el propio Casson, se trata de una especie de manual para la instrucción de los comerciantes del Mar Rojo, al que se ha sumado una buena dosis de información náutica debido a que dicho comercio se realizaba por vía marítima<sup>17</sup>.

A pesar de que tal afirmación no supone ninguna novedad en el estudio de la obra que nos ocupa, lo que sí nos sorprende es que todos los autores que son conscientes de esta realidad se hayan limitado simplemente a exponerla, sin intentar sacar ninguna conclusión al respecto. Al propio Casson, el más reciente editor del *Periplo*, este hecho sólo le lleva a detectar una incongruencia en el título de la obra.

Nosotros, por el contrario, opinamos que la constatación y adecuada valoración de realidades como la que acabamos de mencionar puede ser de gran utilidad a la hora de buscar soluciones a los muchos problemas que encierra este tipo de obras. En otras palabras: los resultados obtenidos de un estudio comparativo del corpus periplográfico desde el punto de vista de la semejanza con las ya citadas características originarias, labor ésta no realizada anteriormente por ninguno de los autores que se han ocupado del *periplo* griego antiguo, pueden ser interpretados como argumento para solucionar cuestiones aún hoy no resueltas, o, como es el caso de la fecha de composición del *Periplo del Mar Eritreo*, para ratificar desde el plano filológico soluciones ya propuestas en virtud de otros criterios.

Con tal propósito procederemos seguidamente a cotejar los *periplos* conservados<sup>18</sup> tomando como referencia una serie de factores ordenados de mayor a menor afinidad con el reconstituible esquema originario (los tres primeros hablan en favor de dicha afinidad, mientras que los tres últimos subrayan lo contrario):

**1.- Coincidencia absoluta con las características temáticas y compositivas del *periplo* originario: no se da en ninguna de las obras consideradas.**

<sup>16</sup> Cf. Gernéz, *art. cit.*, 22.

<sup>17</sup> Cf. Bunbury, *op. cit.*, vol. II, 443; Gernéz, *art. cit.*, 23; y sobre todo Casson, *op. cit.*, 8.

<sup>18</sup> Un análisis individual de cada una de estas obras semejante al que aquí presentamos referido al *Periplo del Mar Eritreo* puede verse en González Ponce, *op. cit.*, 149-183.

- 2.- **Alto grado de fidelidad en contenido y composición con respecto al periplo originario:** se da en el del Ps.-Escílax<sup>19</sup> y en el *Estadiasmó*<sup>20</sup>.
- 3.- **Presentación de la obra como la relación o informe de una navegación realizada a lo largo de un tramo costero determinado (principio unidireccional):** se da en el de Hanón, en el del Ps.-Escílax, en el de Menipo y en el anónimo del Ponto<sup>21</sup>.
- 4.- **Obras cuya única finalidad es la descripción geográfica de un entorno determinado, asemejándose a los demás tratados de Geografía que no se presentan en forma de periplos:** aquí se engloban el del Ps.-Escílax, el de Menipo, el de Arriano, el *Estadiasmó* y el de Marciano. Y además, según se desprende del resultado obtenido en el examen realizado más arriba, también se advierte este factor en el *Periplo del Mar Eritreo*.
- 5.- **Obras que son fruto de la compilación de otros testimonios anteriores:** entre ellas están el de Arriano, el *Estadiasmó*, el de Marciano y el anónimo del Ponto.
- 6.- **Obras con una finalidad literaria:** se observa este factor en el de Arriano, *Estadiasmó*, Marciano y anónimo del Ponto.

Al margen de estos seis factores hemos de considerar otro que se refiere al **carácter de aventura**, que sólo se observa en el de Hanón, lo que hace que debamos entender dicha obra como algo aparte dentro de este conjunto<sup>22</sup>.

Una vez llegados a este punto y teniendo en cuenta los datos obtenidos volvemos de nuevo al tema central de este trabajo: la determinación de la fecha del anónimo *Periplo del Mar Eritreo*.

Si examinamos estos resultados teniendo en cuenta la fecha atribuible a cada una de las obras se puede comprobar cómo en la evolución experimentada por el género periplográfico se tiende a un claro y paulatino retroceso de los tres primeros factores en favor de un avance de los tres últimos con el paso del tiempo.

<sup>19</sup> Si bien es verdad que el conjunto del *Periplo* del Ps.-Escílax ofrece una información que no puede considerarse estrictamente náutica, ello se debe a que el núcleo base de esta obra ha sufrido sucesivas puestas al día. Sin embargo nadie puede poner en duda la existencia en ella de grandes semejanzas con las características originarias, lo que pone de manifiesto el origen práctico de la misma. Sobre este punto cf. González Ponce, *op. cit.*, 153-158.

<sup>20</sup> En el *Estadiasmó* se da en cuanto que esta obra presenta un contenido casi exclusivamente náutico: es algo semejante a nuestros mapas de ruta. Sobre esta cuestión cf. González Ponce, *op. cit.*, 166-170.

<sup>21</sup> El que se dé en esta obra el principio unidireccional se debe únicamente a que utiliza como fuente a Menipo. Sobre esta cuestión cf. González Ponce, *op. cit.*, 179-183.

<sup>22</sup> Sobre el *Periplo* de Hanón y el carácter de aventura en él observable cf. González Ponce, *op. cit.*, 149-153.

Lo primero a destacar es que, de las obras conservadas, ninguna revela una coincidencia absoluta con las características de un *periplo* originario (factor 1), falta que, sin embargo, se ve subsanada porque en la gran mayoría (en todas menos en el de Hanón y en el anónimo del Ponto) se registra el factor 4. Ello indica que dichas obras, aunque coinciden en muchos de sus aspectos formales con el esquema de un *periplo*, al que en ocasiones se remontan (como el del Ps.-Escílax), son en realidad tratados de Geografía, cuya única finalidad es la descripción de un territorio que se reduce por lo general al contorno costero.

El segundo hecho a destacar es que el factor 3 (fundamental en un *periplo* originario) sólo se observa en las obras más antiguas: Hanón, Ps.-Escílax y Menipo (el que se dé en el anónimo del Ponto, como indicamos arriba, se debe únicamente a que se basa en el de Menipo). Frente a ello tenemos que los factores 5 y 6 sólo se dan con claridad en las obras más tardías: Arriano, *Estadiasmo*, Marciano y el anónimo del Ponto.

En definitiva: las características propias de un *periplo* originario, de las que todavía quedan restos en las obras más antiguas, van desapareciendo progresivamente. Después del intervalo de los siglos III, II y I a.C., de los que no tenemos testimonios directos, llegamos a una época, la de Augusto (fecha de la redacción originaria de Menipo), en la que estas características se reducen sólo al aspecto formal, por lo que se mantiene todavía en esta obra el factor 3. Pero Menipo no es, en cierta forma, más que un indicio de lo que acaba siendo el *periplo* en época imperial, donde la evolución sigue avanzando en el mismo sentido. De este modo, a partir del siglo II el hueco dejado por las características originarias es ocupado por factores tan ajenos como la compilación (5) y la intencionalidad literaria (6), que acaban adueñándose de todo el terreno en el anónimo del Ponto.

Veamos entonces el lugar que ocupa el *Periplo del Mar Eritreo* en todo este proceso de evolución. Sin duda, las características que presenta ponen de manifiesto su peculiaridad dentro del corpus conservado: si atendemos al cotejo antes efectuado se advierte que de entre los factores tenidos en cuenta sólo el 4 puede observarse en esta obra; todos los demás le son ajenos. Es decir: si no son claras sus vinculaciones con los rasgos originarios, tampoco se evidencian en ella los factores que hablan claramente en contra de los mismos.

La consideración de tales datos nos permite extraer una serie de conclusiones importantes de cara al problema de la fecha: si, además del 4, el factor 3 (principio unidireccional) se advierte por última vez en Menipo, aunque sólo sea en el aspecto formal, y en su lugar ya en Arriano se imponen los factores 5 y 6, debemos deducir, según la tendencia evolutiva marcada por el género periplográfico, que el *Periplo del Mar Eritreo* sólo puede datarse en una fecha intermedia entre Menipo y Arriano, esto es, en el período de tiempo que va desde la época de Augusto y la

de Adriano (130-131, fecha de composición del *Periplo* de Arriano<sup>23</sup>). En un esquema veremos con mayor claridad lo que acabamos de exponer (véase el cuadro de la *Fig. 1*).

Hasta aquí las aportaciones que una consideración de la obra desde el punto de vista literario puede ofrecer al esclarecimiento del problema cronológico que ésta implica. Un mayor ajuste en la fecha sólo es posible lograrse mediante la valoración de otros presupuestos.

Las deducciones a las que hemos llegado, por tanto, coinciden completamente con las soluciones propuestas desde el plano lingüístico e histórico, hecho que garantiza la validez de las mismas. A su vez, tal coincidencia en los resultados viene a corroborar nuestras conclusiones sobre la historia del *periplo* griego antiguo: proponer como fecha de composición de la obra el siglo III revela, además de una errónea interpretación de los datos lingüísticos e históricos que ella encierra (como opina Casson, según referimos al comienzo de este trabajo), un total desconocimiento de la evolución interna del género periplográfico, cuya tendencia está claramente acreditada por las características propias de los restantes testimonios conservados.

Desde este punto de vista el *Periplo del Mar Eritreo*, como muy bien se observa en el cuadro que aquí presentamos, se sitúa, como una bisagra, a las puertas mismas que dan paso a una nueva etapa: como ejemplo de transición, constituye un punto intermedio entre las obras más antiguas, en las que aún es posible rastrear rasgos originarios, y el modelo de *periplo* de época imperial, en el que las semejanzas con dichos rasgos son cada vez más difusas.

De acuerdo con esta interpretación, el calificativo de «periplo» que la tradición ha concedido a esta obra no es, como piensa Casson, un error: ello revela, por el contrario, que dicho término ya en este momento ha dejado de ser utilizado como el distintivo propio y exclusivo de *Manuales de Navegación* y ha pasado por extensión a designar una serie de obras de naturaleza cada vez más distinta, obras cuyo género, el periplográfico, acaba engrosando la lista de los puramente literarios.

<sup>23</sup> Sobre la fecha de composición del *Periplo* de Arriano cf. González Ponce, *op. cit.*, 162-166.

	(aven)	1	2	3	4	5	6
Han (IVaC)							
PsE (IVaC)							
Men (é Au)							
ERITREO							
Arri (II)							
<i>Est</i> (III)							
Marc (V)							
<i>Pont</i> (VI)							

FIG. 1: *Tendencia evolutiva del género periplográfico*